

## *The Little Prince*

### **SPECIFICATIONS**

- | Format: 210 x 270 mm
- | Pages: 96
- | Binding: Hardback
- | With Augmented Reality
- | Text: 90,000 characters (approx.)

## SALES POINTS

- | Book illustrated with the original watercolor illustrations from the author.
- | A mythical book that contains an everlasting adventure and mystery.
- | Each page offers an easy and enjoyable reading.
- | Extra contents offered through augmented reality.

## TARGET

- | Recommended to all ages

## STRUCTURE



El lo miró con atención. Luego dijo:

—¡No! Este ya está muy enfermo. **Haz otro.**

Yo dibujé.

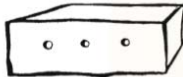


Mi amigo sonrió, amable, indulgente:  
—¿Te das cuenta? Esto no **ES** un cordero sino **un carnero**. Tiene cuernos... O sea, que rehice mi dibujo una vez más.

Pero fue rechazado, igual que los anteriores.

—Este es demasiado viejo. Yo **quiero** un cordero que **viva mucho** tiempo.

Entonces, perdiendo la paciencia, porque tenía que ponerme a desmontar el motor, garabaté este dibujo:



Y le solté:

—Esta es la caja. **Dentro está el cordero** que quieres.

Me quedé sorprendido al ver que a mi joven juez se le iluminaba la cara:

—¡Es exactamente como yo quería! ¿Piensas que este cordero necesitará

mucha hierba?

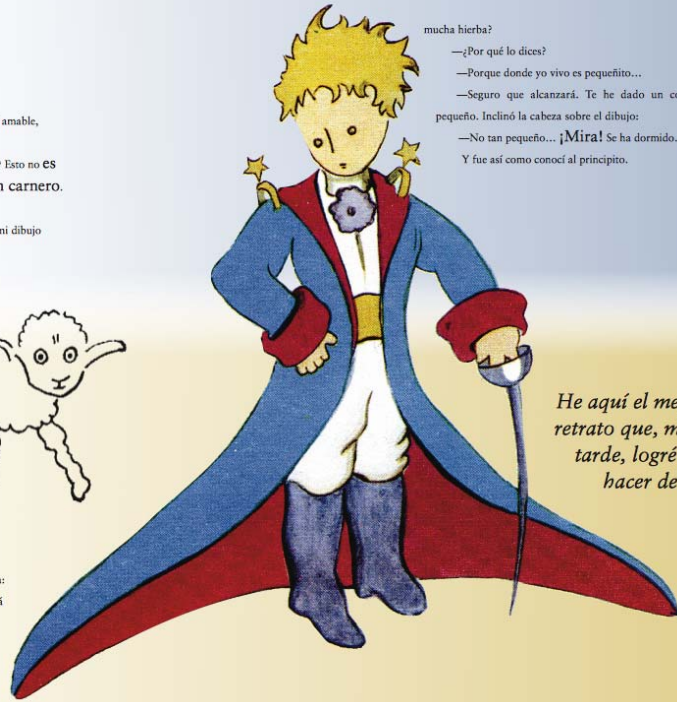
—¿Por qué lo dices?

—Porque donde yo vivo es pequeñito...

—Seguro que alcanzará. Te he dado un cordero pequeño. Inclínalo sobre el dibujo:

—No tan pequeño... ¡Mira! Se ha dormido...

Y fue así como conocí al principito.



*He aquí el mejor retrato que, más tarde, logré hacer de él.*



18

### III

**M**e hizo falta mucho tiempo para entender de dónde venía. El principito, que me hacía muchas preguntas, nunca parecía oír las mías. Fueron palabras pronunciadas por azar las que, poco a poco, me lo revelaron todo. Así, al ver por primera vez mi avión (no lo dibujaré, es un dibujo harto complicado para mí), me preguntó:

—¿Qué es esa cosa de allí?

—No es una cosa. Vuela. Es un avión. Mi avión.

Y me enorgullecí informarle que yo volaba. Entonces gritó:

—¡Caramba! ¡Has caído del cielo!

—Sí —dije yo modestamente.

—¡Vaya, qué gracioso...!



Y el principito soltó una carcajada muy bonita que me irritó mucho. Me gusta que mis desgracias se tomen en serio. Luego añadí:

—¿O sea, que tú también vienes del cielo? ¿De qué planeta eres? De pronto entrevi una luz en el misterio de su presencia, y bruscamente pregunté:

—¿Entonces, tú vienes de otro planeta?

Pero él no respondió. Meneaba suavemente la cabeza mientras miraba mi avión.

—La verdad es que, en eso, no puedes haber venido de muy lejos.

Y se sumió en un ensueño que duró mucho rato.

Luego, se sacó mi cordero del bolsillo y se enfascó en la contemplación de su tesoro.

**Imaginaos** cuánto debía de haberme intrigado esa confesión a medias sobre los «otros planetas». Así pues, me esforcé por averiguar algo más:

—¿De dónde vienes, hombrecito?

¿Dónde vives? ¿Adónde quieres llevar el cordero?



20